

Nombre de la estudiante: Maggie McGown
2026

Fecha: 24 de agosto de

Segunda Tarea: El Bautismo como fuente del ministerio cristiano

Después de leer y reflexionar sobre [*El Bautismo, fuente del ministerio cristiano*](#), de María Clara Lucchetti Bingemer (2010), escribe una reflexión breve de aproximadamente 2-3 párrafos en la que respondas a la siguiente pregunta: **¿Cómo cambia nuestra manera de comprender el ministerio cristiano cuando partimos del Bautismo como fundamento de la vocación y de la misión de todos los miembros de la Iglesia?**

Maria Clara Lucchetti no dice que “accederán a la comunidad de los que creen en Cristo y lo siguen a lo largo de la vida y hasta la muerte realizando en el mundo el servicio del amor con y cómo él.” Lucchetti nos invita a ver el bautismo de una forma que va más allá de considerarlo sólo un sacramento de iniciación cristiana. Lucchetti mira el bautismo como el punto de partida de la identidad cristiana. Y al mismo tiempo lo considera como la fuente de la misión y del ministerio de todo creyente.

Todo bautizado, está invitado a participar desde su propia vocación y sus dones en la vida y la misión de la comunidad cristiana. Los dones que recibimos en el Bautismo no son para beneficio personal o para tenerlos guardados, sino que tenemos que usarlos para ayudar a edificar a la comunidad y servir al mundo. Es así que la vida cristiana adquiere una dimensión misionera es decir que lo que recibimos en el Bautismo debe de estar destinado a producir frutos concretos en nuestras familias, parroquias, comunidades y en nuestro diario vivir. Lucchetti nos presente a las Comunidades Eclesiales de Base como expresión de una Iglesia participativa. Las CEB son ejemplo de como una comunidad cristiana puede ser un verdadero espacio de participación, formación y misión. Por varios años estas comunidades han participado activamente en la evangelización, la formación, la acción social y el acompañamiento al prójimo en lugares donde la presencia de sacerdotes era escasa.

La Iglesia debe contar con todos sus miembros, no solo con los sacerdotes o líderes ordenados. Cada persona bautizada tiene el mismo valor, responsabilidad y talentos especiales para ayudar a su comunidad. Por eso, servir a los demás en la Iglesia no es una cuestión de tener poder, títulos o cargos importantes, sino que es una forma real de agradecer el gran amor que Dios nos da.